

EL RUIDO

PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

AÑO II

DIRECTOR
V. Hernández Aldaeta

BILBAO
18 de Septiembre de 1901

NÚMERO SUELTO
5 céntimos

NÚM. 69

BOMBA VA!

No hay mal que para bien no venga

Cese la ansiedad pública; respiren los perseguidos por la reacción; regocijense los hombres de buena voluntad; tiren las boinas al alto los vendedores de periódicos... ¡Hossanna en las alturas!

Hay Ruido, habrá Ruido siempre, para que rabien los neos, les duelan las tripas a los bizkaitarras, anden de cabeza los frailes, tengan algún quehacer las imbéciles señoronas de las Conferencias y vayan de patas al infierno los caseros ladrones.

¡Qué mal bicho es un casero! En artículos literarios, en novelas y en el teatro nos lo presentan siempre como un ser sin entrañas, avaro, ladrón hasta las uñas, desprovisto de toda idea noble y, por contera, con mucha religiosidad, que suele ser la capa de todos los bribones.

Un casero ha sido el culpable de que no haya habido Ruido en Bilbao durante tres ó cuatro domingos. ¡Ojalá que no le paguen los inquilinos y nos veamos él y yo en lo profundo de las calderas infernales, para darle cuatro puñetazos sin temor á la justicia!

¡Y que no me ha hecho perder «perros» ese tío!... Dispénsenme todos los tíos que en el mundo han sido y son, si honro con ese parentesco al casero de mi cuento.

¡Qué sucesos tan emocionantes se han desarrollado durante mi silencio!... ¡Cómo los hubiera yo exprimido!... ¡Qué bien los habría presentado al público, poniendo verdes á más de cuatro sinvergüenzas!... Cuando pienso en todos los perros chicos que habrían entrado en mi gaveta y me imagino que tengo delante al casero charrán, ¡paf!, suelto en el vacío una torta que me hace dar tres vueltas sobre mi eje.

—Que ahí me las den todas—dirá el tío... Vuelvo á pedir perdón á todos los que tienen sobrinos.

Y no es que yo tenga amor al dinero, nada de eso; lo que hay es que sin dinero no se puede vivir en este reporretero mundo, y á mi no hay cosa que más me encocore que llegar á mi hogar y ver que los hijos de mi mujer no tienen pan y si un superior apetito. Les digo á ustedes que es cosa de ahorrar á todos los caseros.

Pero pasemos revista á los ruidosos acontecimientos que han tenido lugar, en la villa de mi paisano don Diego, desde que me vi obligado á cerrar esta boca, hecha para decir gracias, lanzar pipos á curas, frailes y beatas y llamar al pan pan y á los de la Bolsa pillos.

«Los Juegos Florales»—Chanchullos del Jurado, del que cuentan que entraba á saco en los sobres de las firmas para saber á quien iban á premiar. ¡Miren ustedes que decir que la mejor composición musical ha sido la de Zapirain! Pongo un calabacín contra un bizkaitarra, que es poner doble contra sencillo, á que es mejor composición la de Cleto Zabala, que se ha quedado sin premio.

Pero cómo había de ser premiado don Cleto, si del jurado formaban parte,

y eran mayoría, el Sr. Arín, derrotado en ciertas oposiciones por aquél, y el Sr. Sainz Basabe, que profesa al autor de «La Caza del Corsario» una «tirria» de las más mayúsculas? Pues ¿y la planecha de dar la flor natural al autor de las «Noches de Estío», que es la cosa más mala que puede salir de cabeza destornillada? En sitio aparte publico una parodia de la tal poesía, en la plena seguridad de que les ha de gustar á ustedes más que la otra. ¡Y figúrense si con todo esto no tenía yo para hacerles á ustedes reír y á los del jurado rechinar los dientes!

«El discurso de Unamuno».—Aun resuena gratamente en mis oídos el coqueo de los bizkaitarras en el teatro, que tomaron por cuadra.

El recuerdo de sus sonoros rebuznos me deleita. Parece que estoy viendo el espanto de la reina de la fiesta y de sus damas de honor, así como el arranque valeroso de los señoritontos que las rodeaban, previniéndose de cualquier ataque, y se me abre la boca hasta las orejas de puro reirme.

¡Qué noche aquella y qué momentos aquellos, cuando el Sr. Unamuno decía que el vascuence se muere sin remedio y que hay que enterrarle santamente! La gente ilustrada, maquetos y vascongados, aplaudía loca de entusiasmo, mientras dos docenas de carcas, bizkaitarras y neos echaban las patas al aire y de sus asnales fauces salían los ruidos más desagradables que pueden herir tímpanos humanos.

—¡Cochino, canalla!... ¡Vete á Salamanca!... ¡Que se calle!... ¡Fuera!...

Así se expresaban sujetos de esta tierra, que parecen personas, contra un hombre del saber de Unamuno, del que debieran estar orgullosos, dado el meneguado espíritu con que discurren, por haber nacido aquí.

El escándalo fué fenomenal; las discusiones, múltiples y acaloradas; las bofetadas, corrientes y de todos los tamaños. ¡Oh, qué materiales tan excelentes para la confección de un Ruido! Hubiera dado el golpe. ¡Maldito casero!

«La burrifestación bizkaitarra».—Esta fué el «clou» de los acontecimientos. Había que ver al sinvergüenza Galarza, el carca director de «La Trinchera», al frente de docientos mozalbetes, los más salvajitos de la región, gritando y gesticulando y ocultándose cuidadosamente cuando se acercaba un guindilla.

Otro capitán de la mesnada chiquilleril era el prestigioso Orbe, celoso carcunda y empleado provincial. ¡Valientes jefes de manifestación les han salido á Arana y al médico chiquito!

Los gritos que daban los «burrifestantes», eran de lo más culto que se puede oír: ¡Muera Unamuno! ¡Mueran los que han venido á matar el hambre á Bilbao! ¡Que revienten los maquetos!...

¡Y á esta «macacada» salieron llamando grandiosa manifestación los «superburros» del bizcaitarrismo!

Andense con tiento los bizcaitarras y defiendan en buena ley sus ideas y propósitos, porque de tal modo se está poniendo el pandero y tales son las burradas que están cometiendo, que el mejor día, ó el peor, se les van á hinchar las narices á los maquetos, que son los más, y va á haber una de palos, que

ni los que llevaron los marinos en San Sebastian.

Veán ustedes si con todo esto que esbozo á grandes rasgos, y que hoy tiene que resultar fiambre, no tenía yo para haber hecho unos Ruidos lo más resalerosos del mundo y que por culpa de un casero follón me lo he tenido que dejar en el tintero.

Pero no hay mal que para bien no venga. Dentro de poco contará con imprenta propia El Ruido, saldrá con artísticas cabezas y, andando el tiempo, crecerá de tamaño y aturdirá dos veces á la semana.

Lo que tengo la satisfacción de comunicar á los jesuitas, á ver si les entra un cólico cerrado y revientan por todos los cuatro costados.

Amén, Jesús.

SOLOS DE BOMBO

AL HIJO DE LA CEBONA

¿Conque eres tú, oh ilustre ternero, Damasito Gójnola, consorte de la hija de Patiño, excontador del ferrocarril de Portugalete y administrador de Arteché, el hijo de tu madre, á quien llamaban en Achuri la «Cebona»?

¿Tú, el dueño de la casa donde antes se hacía El Ruido?

Tú, el cuñado de Hormaechea, que es liberal sin color ni grito y luce la escarapela el dos de mayo?

¿Tú, que eras federal furibundo cuando no tenías dos pesetas?

¿Conque eres tú el casero que amenazó á los dueños de la imprenta con doblarles y triplicarles la renta del local que ocupan, si seguían haciendo El Ruido?

¿Sí? Pues chócala, y me alegro el conocerte, para darte las gracias y un recorrido en estas alborotadoras columnas, en prueba de gratitud eterna.

Vaya, hombre, vaya y qué espíritu más ruin el que tienes; tan desmedrado es como tu cuerpo. De fijo que el alma tuya cabe en el interior de un cañamón.

¿Y qué te dijeron los jesuitas, cuya residencia visitas con frecuencia, para que tú tomaras la determinación brutal que motiva estas líneas? Te dirían que porque tú querías había un periódico impío y que por ese querer irías á parar á las calderas de Pedro Botero, donde arderías como un leño. Si no fueras eso, un leño, te hubieras reído de la salida de los jesuitas, que creen en el infierno como yo en la sabiduría de Martínez Rivas.

Estate seguro que eso del infierno se ha inventado solo para asustar á los chiquillos, á las viejas y á los imbéciles como tú. No hay infierno, hijo de la «Cebona», no hay infierno, y si lo hubiera no te librabas de ir á él, porque el doblar y triplicar las rentas de los locales es una usura, un latrocinio, y para los usureros y ladrones no tenía que haber salvación, ni antes ni después de estirar la pata.

Lo que has hecho conmigo ha sido una indecencia y si aquí hubiese justicia te llevaría á los tribunales para que me indemnizaras de los perjuicios que he sufrido.

¿Pero á tí, hijo de la «Cebona», qué te importa que en una imprenta se haga el catecismo del padre Astete ó El Ruido de Valentín Hernández, que es tan padre como todos los que en el mundo han sido?

Figúrate tú que yo tengo una ebanistería y que me encargas un mueble, una cama de todo lujo, por ejemplo, para que duermas á pierna suelta en unión de la señora Patiño, cuyos pies beso metafóricamente, y que el dueño de la casa donde tengo el taller va y me dice:—Sé que va usted á hacer una cama al hijo de la «Cebona», y como ese sujeto es un mal hombre, no quiero que se la haga usted, que duerma en el suelo, y si se la hace usted le despido del taller, ó le duplico, triplico y quintuplico la renta.

¿Qué diríamos tú y yo á eso? Que no le importaba al casero que tú fueras un perro judío, y que mientras yo le pagase la renta podía hacer muebles á todo el que á mi se me pusiese en la punta de la chola.

Pues, hijo... de la «Cebona», aplícate el cuento, porque eso es lo que has hecho tú conmigo.

Pero, como te digo más arriba, aun te tengo que estar agradecido, pues merced á tu ternera, ha surgido un proyecto, mediante el cual, este papelito, que tanto desasosiega á los hipócritas y á los imbéciles, en cuyo número tengo el gusto de contarte, tendrá imprenta propia y alborotará cada vez más.

Conque basta de «cebonerías». Ponme á los pies de tu señora y díles á los jesuitas, de mi parte, que ojalá revienten.

CAÑONAZO SEMANAL

En con de por sin sobre
el discurso de Unamuno.

Que es un sabio el rector de la Universidad de Salamanca lo saben ya hasta en Quintanapalla, como no es menos cierto que parece mentira que haya nacido en este país, donde se dan más borricos que guindillas en la Rioja.

El discurso de D. Miguel fué cosa buena, sobre todo, bonito. Yo, que estoy acostumbrado al enrevesado modo de escribir de Unamuno, me quedé turulado ante tanta galanura é imágenes tan bellas.

En cuanto al fondo del discurso, ya es otro cantar. Es decir, estoy conforme con todo lo que dijo, menos con una cosa, que luego la diré.

Que la historia de Vizcaya es una copla de ciegos, donde no se relatan más que asesinatos y latrocinios... Visto bueno.

Que los vascongados han sido siempre los hombres más sin patria del planeta, especie de judíos errantes, de la Ceca á la Meca, y que ahí están el cojo Ignacio y el «arloté» Iparraguirre, que no nos dejan mentir... De acuerdo.

Que los ricachos de aquí son unos imbéciles que no tienen arte, ni gusto, ni van á parte alguna... Tiene usted razón, don Miguel.

Que eso del bizcaitarrismo y del odio

al maqueto viene de que se les han subido á muchos á la cabeza las minas y la ría... El evangelio, sí, señor. Como que antes del «excremento» que aquí ha tomado la industria eran los vascos los «méndigos» más «pordioseros» que han llamado á puerta de rico.

Que á la otra orilla del Ebro ha privado siempre la indolencia árabe y la sinrazón que respiran las coplas que cita en el discurso... ¡Pse!, bien, pase, aunque ello igual alcanza á vascos que castellanos.

Que el vascuence muere, que no hay elixir que lo resucite y que hay que haerle funerales de primera... Eso lo saben hasta los bizcarras, por lo cual sus protestas son ridículas, como todas las que hacen. ¿No quieren enterrarlo? Pues «pior» para ellos, porque olerá mal.

Que la raza vascongada es superior á la castellana... ¡Alto ahí, don Miguel! Esa es la cosa con la que yo no estoy conforme de su discurso.

Habla usted del carácter activo, del genio emprendedor de los bilbainos, de la superioridad de la raza euskeriana, y no hay tal genio, ni tal superioridad, ni tales carneros.

Precisamente esta raza se encuentra todavía en estado primitivo, casi «silvestre» y por eso pide á gritos el regreso á la choza y al taparrabos.

Entre muchos bizcarras domina el odio á la ciudad moderna y al hombre civilizado. El ideal de ellos es el caserío y el aldeano. El caserío porque se asemeja á la cueva y el aldeano porque es lo más cerca del animal.

Eso del genio de los bilbainos es un tropo. Ponga usted en Castilla una ría que vaya al mar y unos montes de hierro á dos pasos de la ría, y ya verá usted quién hace más, si los castellanos ó los vascongados.

A los bilbainos se les figura que ellos han puesto la ría donde está, y no la naturaleza, lo mismo que las minas, y de ahí viene todo su orgullo, como han venido todas sus riquezas.

Las cosas, don Miguel, hay que decir las tales como son y no como queremos que sean. Con todo lo demás, como he dicho antes, enteramente conformes.

...

Y ahora me marcho por otros cerros.

Al lado del discurso de Unamuno ¡qué chocarrera y sin pizca de enjundia la protesta del inquisidor Acillona! ¡Qué pobreza de argumentos en la refutación de Sabiñ Tar Tar!

El uno y el otro, aparte el lenguaje, que es más moderado y digno el del último, le dan vueltas á la misma noria. La tradición... ¡ah! Nuestras buenas costumbres... ¡Oh! Los fueros de nuestros mayores!... ¡hiii! Los maquetos que nos han invadido ¡uf! y han traído la perturbación, la desolación, la corrupción y la religión.

Que los maquetos han traído la religión católica no lo dicen Arana y compañía, pero lo digo yo, porque, efectivamente, es la cosa más mala que han podido traer los maquetos.

Sin embargo, lo tradicional es en los hombres las abarcas y los pantalones con remiendos de color encima, y los bizcarras de la villa invicta, en cuestión de vestuario, se chinchán en lo tradicional.

Lo rigurosamente típico en la mujer vasca es la falda corta y las trenzas largas, y la señora de Sabiñ Tar Tar luce sombrero exótico.

Por supuesto, que este Sabiñ Tar Tar ha dicho muchas veces, pretendiendo— ¡imbécil!— poner dique al sentimiento del amor, que los vascos no deben mezclar su sangre con la impura de los maquetos, y hoy su hermano, tan bizcarras como él, y después de oírle tan estúpido consejo, está casado con una aragonesa.

¡Que los maquetos han traído la per-

versión de las costumbres!... Puede. Pero también, al venir, han sido para los bilbainos, la gallina de los huevos de oro.

Sabiñ Tar Tar, y como él cientos, tenía unos terrenillos, que antes de la invasión no valían cuatro ochavos. Vino el crecimiento de la población, y los terrenos valieron miles de duros, y Sabiñ Tar Tar vive vida holgazana, gracias á los maquetos.

Y, sin embargo, ¡muera Maquetania! ¡Ah imbéciles ó malvados!

UNA VIVA

Era de noche y, naturalmente, llovía á cántaros.

La vi á la sombra de un farol, que no alumbraba.

¡Qué encantadora estaba chorreándole el agua por las varillas del corsé, digo del paraguas!

Caminaba á paso menudito y se recogía la falda con intenciones siniestras.

La miré, me miró, nos comprendimos y me tapó con su paraguas, cuando ya estaba yo como una sopa.

De pronto, y antes de que yo la dijera: ¡benditos sean sus ojos luminosos! empujó una puerta, me arrastró tras sí y nos encontramos en una lujosa tienda.

Era LA IMPERIAL, la zapatería de moda en Bilbao, donde se calza la gente de gusto y donde se vende el mejor calzado.

Ella pidió un par de botas; la sacaron varios; eligió uno precioso; se lo probó, enseñándome un nacimiento de pierna tentador; pidió el precio de las botas: se lo dieron, y, volviéndose á mí, me soltó un

—Tú, paga, que ni que me hubiesen soltado un escopetazo.

Total, 15 pesetas.

Eso sí, la «mojadura» fué superior.

Desde entonces me sé de memoria en donde está situada la zapatería IMPERIAL.

Tendería, 37 y Cinturería, 1.

CONSULTORIO DE "EL RUIDO"

Los amores de un presbítero

ó

Los ocho mil duros de dote

ó

La mar en calzoncillos.

—A la paz de Dios, señor director.

—El Señor sea contigo.

—¡Buena y ruidosa noticia le traigo!

De estas entran pocas en libra.

—Desembúchala cuanto antes.

—Pues, señor, éste es un comerciante....

—Que tiene tres hijas. Ya conozco el cuento.

—Pues no, señor, no es cuento, sino historia muy verídica. Por de pronto no tiene tres hijas, sino una, ya jamona, pero la mar de guapa y frescachona.

—Que me la traigan.

—Se la tendría usted que pedir al cura.

—¡Pero qué! ¿Hay un cura por medio?

—Enteramente por medio.

—Sigue, sigue; que ya empieza á interesarme la historia.

—Anotemos los antecedentes necesarios para que usted sépa de quiénes

se trata. El comerciante es viudo y carlista hasta las uñas. Figúrese usted si será carcunda que porque un hijo suyo no quiso seguir la carrera de cura, fué y lo mandó á servir al rey, en cuyo servicio murió el pobrecito de pena.

—Todavía no sé quién es ese comerciante.

—Tenga usted calma, hombre. Es comerciante de objetos cortantes y punzantes y solía dar que hablar todos los años el día dos de Mayo cuando subía por las Calzadas de Begoña la procesión cívico-liberal.

—Me parece que voy cayendo. ¿No tiene ese comerciante un apellido muy cómico?

—Ha dado usted en el clavo. Ese mismo.

—Pues adelante.

—Un presbítero de la parroquia de Santiago se entrometió en esta familia, entrometiéndose mucho más con la hija guapa y jamona.

—Habría dejado de ser cura sino hubiese hecho eso. Y, por de contado, le alabo el gusto. Yo también, en caso de entrometidura, hubiese elegido á la hija y no al padre.

—El caso es que esta familia y el cura se fueron á vivir juntos á un chalet, que está por el Matadero arriba. Y que corrió el tiempo. Y que con el tiempo... maduran las uvas. El padre vió no sé qué cosas entre el presbítero y la chica y se escamó. ¿Se imagina usted qué cosas serían esas?

—No, por cierto, porque entre un presbítero y una mujer joven se pueden ver pocas cosas, sobre todo, si cuando se les mira forman un solo bulto.

—Bueno; pues vino el rompimiento.

—¿De la chica?

—No señor, el del padre con la hija y el clérigo.

Y éste se quiere llevar á su Dulcinea de ama de llaves y el padre dice que bien, que se la lleve. Pero el cura reclama los ocho mil duros de dote que tiene la novia y el padre dice que antes le ahorcan. Y así están, sin que ninguno quiera soltar su presa; el cura tirando de la chica, el padre tirando de los cuartos...

—Y tu tirando de la manta.

—Como ya se están amenazando, el uno con llevar el asunto á los tribunales y el otro con contárselo al obispo, me he dicho yo: pues voy á contárselo á EL RUIDO, que es el arzobispo de «tútili mundili».

—Y tú ¿en qué crees que parará todo ello?

—En boda mística, ó sea en que el cura se llevará la jamona de ama de llaves.

—¿Y los cuartos?

—Allá veremos. Ya volveré con el recado y le diré en qué paran las misas.

A UN ENERGÚMENO

Famosísimo señor, ó famosísimo «Jauna» y jefe nacionalista, vulgo Sabino de Arana, ó Sabino de Ciruela

en la lengua castellana (la que de niño aprendiste y la que usaste en las aulas y en la que piensas hoy mismo, si es que piensa un «bizcarras»).

Permite que te tutee y te dé la enhora... mala por el ruidoso «zortzico» que cantó noches pasadas en la capital «reinvieta» de la «muy noble» Vizcaya el seráfico Unamuno con un vigor que te aplasta y música sociológica y letra de Salamanca.

Se comprenden tus bramidos, tus estúpidas «soflamas» y que á torrentes la bilis, con tal porrazo, te invada y que te sientas muy... blando con revoluciones gástricas, pues, con tamaño purgante... me río de las farmacias: todo lo comprendo, todo, con las cosas que te pasan; pero no puedo llorarle, ni puedo tenerle lástima, al mirarte convertido de la noche á la mañana en segundo «Gargantúa», que en las calles y las plazas sirve de burla y holgorio á chiquillos y criadas.

¿Cómo he de compadecerme de quien de «meter la pata» y al aguijón darle coces ni se arrepiente ni cansa? Dime «coitado» ¿te acuerdas con qué brío y con qué saña combatiste á Cataluña, llamándola nécia y «guarra», olvidando que á los huéspedes con más decencia se trata, cuando los coros Clavé visitaron á Vizcaya, y que luego, inaprensivo, te tragaste tus palabras y mandaste comisiones á la tierra catalana, con adulación servil, para lamerla las plantas?

Los hombres que así proceden debieran de gastar sayas y recibir cuatro azotes fuertes en la «contra cara», cabe el árbol sucesor del otro roble de marras, que si á la vida volviera, de vergüenza se secara al verte á tí y á otros Gómez, Rodríguez, Ortiz y Lastra defender con tanta lógica la «pureza de la raza».

Mas ya lo comprendo todo; ya, Sabino, no me extraña en la grey nacionalista la manía estrafalaria de cambiar en «kas» las «ces» de muchísimas palabras: es muy natural empeño, porque toda tu mesnada se encuentra fuera de quicio si no se agita entre K-K.

DON SENTIDO COMUN

PANTERAS CON TOCAS

En el hospital civil de Málaga, departamento de dementes, reina el mayor desconcierto, la mayor inmoralidad y el mayor desorden.

Baste decir que aquellos espectros con figura humana vejetan desnudos, sin que cubra sus carnes otro ropaje que una sucia camisa, llevando las piernas y «lo demás» al aire.

Tal es el abandono en que se encuentran aquellos infelices, y la falta de vigilancia, que cuando entra en el departamento de la enfermería alguna

mujer, (porque allí entran mujeres) y se ve perseguida (cosa la más natural del mundo), no hay siquiera quien la defienda, pues como al cuidado de los locos están otros locos y á la ley natural no hay locura que se oponga, nada más lógico que la citada persecución á las mujeres.

No sabemos cómo se las arreglarán las «Panteras con tocas», las «místicas» hermanitas con las persecuciones de los dementes, su desnudez y la ley natural.

Como quiera que sea, resulta inmoral, monstruoso, máxime cuando los locos acumulan con su bestial trabajo en el esparto inmensos beneficios al establecimiento; y aunque las PANTERAS CON TOCAS pregonan que con los productos del esparto visten á los dementes, nada más incierto, ni más miserablemente argüido: á los dementes del hospital civil de Málaga, á algunos los visten con las ropas de los que mueren en aquel «antro» de infamias; los demás, ya lo hemos dicho, están desnudos.

A cualquier mujer del pueblo, le producirían cortedad y vergüenza las obscenidades de referencia; á las «hermanitas» del hospital, no; están acostumbradas á todo, incluso á casarse rápidamente con los practicantes para cubrir sus «faltas de flaqueza», ó mejor dicho, sus «sobras de gordura». Un hecho bien reciente acaecido en Málaga, que nadie puede negar, nos lo demuestra.

Pedimos al señor gobernador y al presidente de la diputación que «hagan algo» para impedir tanta inmoralidad, tanto agiotage y tanta desvergüenza, baldón ignominioso que enloda á Málaga, donde hay muchas, muchísimas mujeres de corazón, de sentimientos y cariñosas, que por menos dinero atenderían con más solicitud y con más cariño á los enfermos del hospital, tan necesitados de consuelo.

Consuelo que no pueden prestar las «metalizadas» hermanas de la «caridad», devotas, sí, pero devotas de San Provecho propio.

Sigan nuestras autoridades el ejemplo de las de la Coruña, que con una energía digna de imitarse han expulsado del hospital, por inmorales y por perversas, á las hermanas de la caridad.

PANTERAS CON TOCAS.

(«La Bomba», Málaga.)

Explosiones interiores

Buzón de EL RUIDO

Eso de que los de fuera vengan á mandar en nuestra casa, tienen muchos pelendengues, y antes que consentirlo... que pasen los maquetos por encima de nuestros cadáveres.—«Un bizcaitarra que no tiene casa ni palmo de terreno suyo donde poner el pié.»

Siempre que veo al médico chiquito me acomete ruidosa careajada, pues sin querer me hace pensar en lo superior que es la raza vascongada.

UNO DE ALLENDE.

La superioridad de Euskaria sobre Maquetania está tan á la vista, que seguramente en todas las provincias castellanas no encontraría yo un hombre como don Ramón de la Sota, que me mantiene espléndidamente por llenarle la casa de borrones.—Un pintor de mucha historia.

La verdad es que no sé como me atrevo á decir que soy bizcaitarra con esta nariz.

ARZUBIA.

Los juegos en honor de Flora (1)

LAS NOCHES ESTIVALES

Flatus vocis et sesquipedalia verba.
(Carmelus Incisus: Jurejurando.)

¿Qué dicen esas nubes que van en raudo vuelo
Los sófagos cruzando de la región azul?
¿Qué dicen esos astros que brillan en el cielo
Cual botoncitos de oro bordados en un tul?
¿Qué el átomo impalpable y el orbe prominente,
El lánguido arroyuelo, la alondra y el condor,
Y el igne combustible que inflama incandescente
A mi alma enardecida, plerónica de amor?
¿Qué dicen esos bosques y fértiles campiñas,
Rientes panoramas del mundo terrenal?
¿Qué dicen esos prados? ¿qué dicen esas viñas?
¿Qué dicen esos ritmos de encanto celestial?
¿Qué dicen las escalas de notas armoniosas
Que llenan el espacio cantando el Santo Dios?
¿Qué dicen?... ¡cruel sarcasmo! ¿que son hueras, ripiosas
Mis rimas, y no obstante... apaga y sámonos!

TRIQUITRAQUES

De las numerosas anotaciones que tenía hechas para esta sección, tengo que arrojar al cesto de los papeles viejos la mayor parte, por resultar ya antiguadas.

Por ejemplo, ¿qué voy á decir de la paliza que los marinos reales llevaron en San Sebastián?

Huele eso ya á puchero de enfermo, Un periódico cerca de San Sebastián se permite la chirigota de decir que la escuadra se encuentra embotellada por el temporal en el puerto exterior de Bilbao, y ardiendo en bélico furor los marinos, y en número de 30, van y se dirigen á la imprenta y redacción del periódico lenguaraz, con objeto de no dejar títere con cabeza.

Llegan allí, no toman bien las medidas, pierden el rumbo y se embotellan.

Quieren salir de allí, como en Santiago de Cuba, y á la salida se encuentran con seis cajistas, semejantes á seis cruceros americanos, que les calientan las costillas.

Palabra de honor: los periodistas que sin ton ni son zahieren á los marinos, solo porque en Cuba se pusieron á luchar con fuerzas superiores, disponiéndose á morir inutilmente, son más despreciables que los señoritos de la ancla, que solo piensan en que les den bailes y banquetes.

Teniendo en cuenta, sobre todo, los bombazos que esos mismos periodistas prodigaron á los marinos, cuando Cervera se embotelló en Santiago.

Y de esto no digo más aunque alguno no lo espere
¡Periodistas y marinos!
¡Tape, tape usted, que huele!

Eso de que de la prensa nos ha de venir la regeneración es más verdad que el evangelio.

Y para demostrarlo, el jueves por la

(1) Mantenedor, el sastrero del Campillo.

tarde se casaron las liendres, en pleno Arenal, el ilustre «Perdigón», redactor de «El Liberal», y un González desconocido, redactor de «La Voz de Vizcaya».

El escándalo fué gordo, pero allá, en la prevención, se dieron los dos las manos y arreglada la cuestión!

Ahora sí que los católicos van á echar el resto en Bilbao.

Han reunido de 80 á 100 mil duros, porque para dinero esos sujetos.

¡Ni que lo robaran!

Han reunido ese dineral y van á publicar un diario rotativo, con amplia información y con una redacción que que va á dar el golpe.

Figúrense ustedes que entre los redactores están Acillona, el latoso Acillona, y Campión, que es más latoso, más pelma y más inquisidor aún que Acillona.

Los organizadores de este nuevo diario, que va á llamarse «La Gaceta del Norte», cuentan con el apoyo de carcas, integristas y bizcaitarras, y se figuran, porque esos son sus propósitos, que van á matar á «El Liberal», á «El Noticiero» y á todos los papeles bilbainos.

Menos á EL RUIDO, que con este ya saben que no pueden.

Y lo único que van á matar son los ochenta ó cien mil machacantes, en el término de cuatro ó cinco años.

Si antes no hay peligro de muerte.

Pues si hay entre los católicos quien tira á porrillo el cobre, entre ellos también abundan los que al punto se lo comen!

Fuego graneado

ESPECTACULOS

TEATRO NUEVO.—Continúa el celebre Frégoli causando al numeroso público que acude á visitarlo, honda admiración con sus maravillosas transformaciones.

Esta noche, como las anteriores, seguramente será presenciada por tanto público como de costumbre.

Entrada general, 1 peseta.

Como ha empezado á llover hay en las calles tal barro que las zapatillas y botas se ponen hechas un asco, El ilustre ayuntamiento tiene muy abandonado el ramo de la limpieza, por lo que yo estoy pensando que el SALON DE LIMPIA BOTAS lo tiene subvencionado, pues sabe el más igorroto que para quitar el barro y poner las botas como un sol brillante y claro no hay otro sitio en la villa ni en todos sus extrarradios. En la Plaza Nueva.

Mientras no haya agua potable abundante, buena y fina y en los pisos no haya otra agua que la puerca de la ría, deben beber los vecinos y lo mismo las vecinas solamente el vino añejo procedente de las viñas de Valdepeñas y Rioja, lo mejor que España cría, y sirven á domicilio B. LATORRE Y COMPAÑÍA.
Depósito: Calle de Ledesma.

Mac-Kinley ha muerto. Tal acontecimiento ha causado la consternación universal. Arroyos de lágrimas corren por las calles de los Estados Unidos.

Todo es luto y desolación en las regiones oficiales.

Derramemos también nosotros en medio vaso de agua unas cuantas gotas del LICOR DEL POLO, y enjuaguémonos la boca, para tenerla fresca y bien oliente y conservar sana y fuerte la dentadura.

Es todo lo más que puede hacerse ante desgracia tan espantosa.

No cuesta el frasco más que seis reales en la farmacia de su autor, Ascao, 7.

Frégoli es hoy el hombre del día. Sus maravillosas transformaciones dejan patitiosos á los espectadores.

Pero á todo hay quien gane.

Y para transformaciones rápidas y bien hechas, la Relojería de MANUEL ARAGONES.

¿Que quieren ustedes transformar una esfera de un reloj de doce á veinticuatro horas? Pues lo llevan ustedes allí y se lo hacen en un periquete.

¿Que quieren comprar un buen reloj? Pues allí tienen ustedes Waitam á 50 pesetas; Longinés á 40 y Roskopfs á 15.

Plaza de Arriaga, fachada principal.

Un acertijo:

¿A que no saben ustedes de qué me acuerdo cuando paso por las calles de la Ronda y Somera?

¡Fíjense ustedes que por allí huele muy mal.

Pues me acuerdo de que sus vecinos tienen que consumir muchísima AGUA DE COLONIA.

Menos mal que la de ORIVE, apesar de su fragancia y exquisito aroma, es la más barata del mundo y sus cercanías.

Ascao, 7.

Quando veo yo en la calle á un pollo que huele á almizcle con el bigote rizado, y el cutis como una sílfide, atrayendo las sonrisas de las muchachas sensibles, enseguida voy y digo á todo el que quiera oirme; —Ese chico se ha afeitado donde MODESTO RODRIGUEZ, el barbero-peluquero que con más esmero sirve y que en material moderno á todos dá raya y quince.

Urazurrutia, 6 y 8. ¡No confundirse, que hay barberías al lado!

El viajero principal á quien gusta comer bien, así que baja del tren y echa un ojo al Arenal se dirige presuroso, en verano y en invierno, hacia el Restaurant MODERNO que es un Restaurant precioso.

El servicio es excelente, rayano en esplendidez, y el que allí come una vez come mil seguramente.

A la carta ó al cubierto se sirve con buena faz y la cocina es capaz de resucitar á un muerto!

Almuerzos, 4 pesetas.

Comidas, 5.

Café y billares.

Sombrerería y Banco de España.

Todos los pueblos tienen alguna cosa por la que sobresalen.

Durango tiene unas aguas excelentes. Madrid tiene un airecillo que mata más personas que una peste.

Para porquería Mataporquera. Logroño tiene la mejor fábrica de tabacos de España.

En cambio, Bilbao tiene EL LOUVRE, que es el mejor Bazar de Ropas hechas y la Sastrería más elegante del orbe.

Trajes de hombre, desde 20 pesetas; de niño, desde 2^o50.

Gran surtido en géneros para confección á la medida.

Cinturones, corbatas, camisas, boinas.

Correo, 22.

Una casa de socorro es de mucha utilidad.

¿Que á media noche se cae usted de la cama y se rompe un brazo?

Pues va usted allí, que hay servicio permanente, y se lo componen enseguida.

¿Que á esa misma hora le entra un apetito devorador?

Pues va usted á LA PARRA VIZCAINA, que, sino es casa de socorro, es una fonda que está abierta toda la noche, sirve ricamente á la carta y tiene comedores elegantes.

Me alegraré lector, que haga más uso de la fonda permanente que de la casa de socorro.

Señas de la fonda: San Francisco, 61, 1.º y Constitución, puerta verde.

The English Commercial Academy

ACADEMIA

COMERCIAL

INGLESA

Dirigida por D. Raimundo Menéndez Orta, Catedrático de lenguas y Profesor mercantil, Socio de varias corporaciones científicas y literarias españolas y extranjeras.

Se cursan todas las asignaturas de esta carrera, preparándose en breve tiempo para perito ó profesor mercantil (oficial ó libre.)

Especialidad en la enseñanza de esta lengua, cuya perfecta adquisición se garantiza en un año, sin necesidad de ir á Inglaterra.

CLASES POPULARES, 10 PESETAS MENSUALES.

Las clases comenzarán el 2 de Septiembre. Para más detalles é inscripción al Director.
BILBAO: Jardines 10, 1.º—SANTANDER: Sanchez-Silva, 1, 2.º derecha.

Los hombres de mal carácter, los que tienen su genio tétrico y por un quitate allá arman en casa un jaleo y pegan á la mujer y no pagan al casero, les sale todo al revés y todo lo miran negro, si quieren cambiar al punto y dulcificar el genio y que les salga bien todo y tener corazón tierno, que beban siempre del vino que en Bilbao vende SAN PEDRO, el cual sirve á domicilio y lo vendo á bajo precio.

Almacén, Iturribide, 34.

Per donde quiera que voy la mirada se me nubla contemplando á esas mujeres que son la misma hermosura y van diciéndole á uno: —¿Quiere usted probar fortuna? En lo primero que pienso al fijarme en sus hechuras es en las camas que vende el amigo Justo MURUA, que son todas superiores, y en las coquetas de luna y en los colchones de muelles y en otros muebles que se usan por las mujeres bonitas y que vende Justo MURUA á precios que son de veras un colmo de baratura.

A plazos y al contado.
Hernani, 4.

El Vicario de Zarauz se está tirando cada plancha como no se ven ni en el Circo del Ensanche.

Anuncia borrasca y nos achicharra el sol. Dice que va á hacer buen tiempo y nos calamamos hasta los huesos.

Soy yo mejor profeta que él. Y sino vean ustedes.

Yo les digo que para comer caracoles y callos bien puestos y beber buen chacolí, buen vino Rioja y buena sidra, hay que ir á la taberna-restaurant de VITÓRICA, y si no es verdad que me ahorquen.
Dos de Mayo, 18.

Para fresas, Aranjuez;
para chorizos, Pamplona;
Aragón, para pavías;
para tropas, Barcelona;
para sardinas, Santurce;
para vinos, la alta Rioja,
y para garrasas buenas
solamente la CONCORDIA.

En cuya Hojalatería hay un gran surtido de todos los tamaños.

Preguntad á Mazzantini
qué vino le gusta más
á las horas de comer
y á las horas de cenar
y sin andar en rodeos
de seguro os dirá
que no hay un vino mejor
que el de RIOJA PALOMAR.

El lo bebe diariamente
y mirad que gordo está
y qué ágil se presenta
cuando se pone á torear.
Conque, nada, caballeros,
pedid en el Restaurant
que os sirvan siempre el vino
marca RIOJA PALOMAR.

Depositarios: Igarria y Goiri.—Plaza del Mercado del Ensanche.—Teléfono 335.

Los franceses se preparan á recibir con palio al Zar de todas las Rusias.
Los anarquistas de todos los países se disponen á cortarle la cabeza.

La policía se vuelve todo ojos para evitar un atentado.

Y en Bilbao ha entrado un miedo tan gaande al Gobernador que va á publicar un bando del tenor siguiente.

Artículo único: Todos los obreros de Bilbao y sus alrededores adquirirán, bajo la pena de cinco días de arresto, todas las himas que necesiten, en el taller de grabados de EULOGIO VILLABELLA, el cual tiene un despampanante surtido de los mejores fabricantes de Eibar de acero superior.

Campo de Volantín, 1.

El domingo hubo un desprendimiento de tierras en una mina de la Arboleda, del que resultaron tres obreros muertos.

Descansen en paz.
En cambio, los dueños de la mina se encuentran sin ninguna novedad, pues á la hora de la catástrofe se encontraban merendando en LA PARRA CASTELLANA, Restaurant de Bilbao, donde mejor y más barato se come y se bebe.

Especialidad en jamones, salchichones y embuchados de todas clases.
Hernani, 3.

Señores: tengo entendido que se acerca el trueno gordo y que se termina el mundo pero de un momento á otro, pues el Dios de las alturas está harto de nosotros y quiere acabar, por fin, con las corridas de toros.

Para presenciar el acto es necesario del todo que compremos un reloj, aunque sea de los módicos, para saber el momento en que el mundo se hace polvo.

El señor don Juan SOULE vende Roskops económicos; conque á comprar todos uno, que se acerca el trueno gordo.

Urazurrutia, 4, frente al puente de San Antón.

El Ayuntamiento de Chicago está en quiebra.
Debe nada menos que 16 millones de duros y no tiene ni dos reales.

Pues están aviados los chicagones.
En Bilbao estamos mucho mejor y no pensamos en otra cosa, así que nos echamos á la calle, que en ir á la Peluquería de SALLERNI, á que nos pongan guapos para echar chicleos á las nescas.

En la referida Peluquería hay un servicio de primera, con lavado de Champoning y desinfección de herramientas.
Conde de Mirasol, 3.

Antes abundaban mucho en Bilbao los ignorantes sabían pocos leer, se oían mil disparates y hasta había quien creía que volaban los rumiantes.

Pero desde que empezamos á explotar los minerales, la gente se ha hecho más oculta y no hace más que ilustrarse comprando buenas novelas, libros de 20.000 clases, de comercio, artes y ciencias en casa de EDUARDO IBÁÑEZ que en objetos de escritorio y cuadros muy elegantes y ampliaciones fotográficas con economía y arte, no hay una casa en Bilbao que se le ponga delante.

Bañen, 37.

Ayer me trajeron á casa un garrafón de vino, del puro, del neto de Aragón y mis chiquillos, que ya han aprendido la preguntita de moda, me dijeron:

—Con este garrafón no tendremos frío, ¿eeeeeeh?

Y no lo tendremos, porque el vino que vende CERECEDA es el mejor de lo mejor.

Servicio á domicilio.
Alhóndiga principal, y San Francisco, 21.

El corredor don Jacinto se dió un atracón de coles, de resulta de lo cual se le hincharon los riñones.

Hoy don Jacinto en el lecho triste y lloroso se ve, porque siendo corredor no puede el hombre correr.

Que se pondrá sano y bueno es cosa que yo no dudo, siempre que vaya á enrase á casa de Eladio ANGULO.

San Francisco, 27.—Peluquería.

¡Cómo madruga el gobierno para ciertas cosas!

Ya se están expendiendo billetes para la Lotería de Navidad.

Por supuesto, que á madrugador no le gana el gobierno á Agustín OLAZABAL, el cual ya tiene en su Almacén de Paños y Sastrería un depampanante surtido de géneros para la temporada próxima, así como las mejores alpacas y lanillas para la estación presente.

Trajes completos más baratos que en ninguna parte.
Caprichosos cortes de pantalón á precios sin competencia.

Corte elegante y confección inmejorable.
San Francisco, 27.

Se asegura muy formal que dentro de poco tiempo van á llegar dos mil frailes á vivir en este pueblo procedentes de la Francia que ya no quiere ni verlos.

Que vengan, que vengan muchos, eso es lo que más deseo.

porque así la SEVILLANA venderá la mar de espejos, colchones, camas, lavabos y otros mil muebles como estos, pues se sabe que los frailes nunca duermen en el suelo, y son personas de gusto y sumamente coquetos.

Almacén de muebles.—A plazos y al contado.

Correo, 9.

Don Raimundo Villaverde el exministro de Hacienda, ha declarado en Vitoria que sigue el señor Silveira aunque ya está convencido de que es don Paco un maleta.

Y ha declarado también de una manera resuelta que se encuentra mal de ropa y que para hacerla nueva vendrá enseguida á Bilbao montado en su bicicleta á que le tomen medida en el Bazar LA TIJERA donde le hacen á uno un traje por muy poquitas pesetas.

Gran surtido de ropas hechas.—Confección esmerada y elegante á la medida.—Géneros buenos y baratos.
San Francisco, 21.

Los establecimientos balnearios empiezan á cerrarse.
Las gentes que estaban veraneando vuelven á sus patrias lares.

Cesó el bullicio y la algazara de las fiestas.
Todo vuelve á la normalidad y en el gran comercio EL BARATO, siguen como siempre, vendiendo á precio fijo y sin competencia los mejores paraguas, las ricas boinas, cas elegantes corbatas, las brillantes camisas y las telas más bonitas para faldas y marionetas.
Frente al Instituto.

Hoy el mejor torero dicen todos que es Fuentes.

El mejor banderillero el Pataterillo.
Y la mejor taberna de Bilbao EL TUNEL BILBAINO, donde se vende un vino riojano que despierta el apetito y los buenos sentimientos; donde se despacha un vermut como no se bebe en el Suizo; donde se dan unas sangrías y unos licores de todas clases de mejor calidad y más baratos que en ninguna parte.

¿Pues almuerzos, comidas, meriendas y cenas? ¡El desmingue!

Hay que ir al TUNEL por encima de todo.
Ribera y Santa María.

Desengañense los hombres amigos de la verdad y que en todos sus asuntos persiguen al ideal de proceder con justicia y hacer bien á los demás.

La dirección de los globos al cabo se ha de alcanzar; la curación de la tisis será pronto un hecho real, y otros veinte mil inventos el hombre recabará, pues las ciencias adelantan pero una barbaridad.

Mientras tanto los bilbainos, que nunca van hacia atrás, seguirán haciendo trajes de la última novedad en la bella Sastrería de Isidorito BELTRÁN.
Sombrería, 2.

Vecinas de San Francisco:

Salud y muchas pesetas.
Me alegro que al recibir por el correo estas letras os encontréis de recreo y sin la más leve pena.
El objeto de esta carta es solo el de daros cuenta de que tenéis en el barrio una magnífica tienda donde venden abanicos que dan un aire que hiela; unos corsés tan bonitos que al casto José le tientan, y unos zapatos tan majos y unos cintos y unas medias que según dicen los frailes son la flor de la canela.

Os diré ahora que se llama LA PARISLEN esa tienda y que compréis todo allí porque os tiene mucha cuenta, pues no hay tienda más barata desde aquí hasta las Arenas.
Conque lo dicho, vecinas, salud y muchas pesetas.

San Francisco, 47.

¿Qué anuncios tan rimbombantes hacen algunos de sus establecimientos!

Hay quien asegura que comprándole á él un paraguas se le quita al comprador el dolor de riñones.

Otros van más allá y afirman con toda seriedad que al que le compre un sacacorchos le tocará el premio gordo.

No hay que exagerar, señores.
Para decir que el comercio de la calle de San Francisco mejor surtido, que vende más y más barato es el de OONSTANTE, no hay que mentir ni decir barbaridades.

Boinas finas, corbatas modernistas, para guas elegantes, calcetines escoceses, camisas última novedad, puños, cuellos, canzoncillos camisetos y toda clase de confección en color blanco.

San Francisco, 29.

Afirman que está la tisis haciendo en Bilbao estragos, enfermedad que ella sola llena todo el Camposanto, cosa que yo no comprendo y me deja turulado, pues hay contra esa dolencia un remedio lo más bravo, que consiste en beber siempre el Jerez PACHECO HERMANOS.

Pídase en Cafés, Restaurantes y Ultramarinos.

Si es usted una persona de excelentes sentimientos y que quiere á su familia con cariño verdadero, ampliaciones fotográficas debe hacer de sus abuelos, de su padre, de su madre, de sus hijos y sus nietos, y ponerlos en sus marcos, que los hay muy retrecheros.

pues para una casa honrada ese es el mejor museo.
Donde debe nated hacerlas, gastando poco dinero, es en la gran Librería y de Suscripciones Centro

que allá en Hurtado de Amézaga ha montado CARRETERO.
Hurtado de Amézaga, 11.

Ronda Española

Comidas á todas horas y buenas habitaciones para familias á precios económicos.

Ronda, 8, piso 2.º

IMP. DE E. DE DIEGO

Ledesma, 22